



UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y
PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

**TÍTULO: La concepción estratégica militar de Restricción de Área aplicada al conflicto
Malvinas**

AUTOR: Mayor (EA) PATRICIO GERMÁN CASTELLANOS

TUTOR: Coronel MARTÍN URQUETA

AÑO: 2025

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”

Resumen

El presente trabajo de investigación aborda la concepción estratégica de restricción de área en el marco de la Campaña de Malvinas, centrándose en el nivel operacional y en la aplicación de las capas *conjurar* y *repeler*. A través del análisis de acciones realizadas por los componentes terrestre, naval y aéreo de las Fuerzas Armadas Argentinas, se examinará cómo estas contribuyeron al cumplimiento de los objetivos estratégicos en un teatro de operaciones insular y sus limitaciones organizativas.

El estudio se fundamenta en un enfoque metodológico cualitativo, basado en la revisión y análisis crítico de documentos históricos, doctrinarios y académicos, complementados con la comparación de las acciones desarrolladas durante el conflicto con las teorías actuales de estrategia de restricción de área. Este enfoque permitió conectar las operaciones tácticas con los objetivos operacionales, resaltando la relevancia del pensamiento estratégico en la planificación y ejecución conjunta.

La elección del tema responde a la necesidad de integrar las lecciones del pasado en la evolución doctrinaria actual, especialmente en el diseño de fuerzas y la defensa de áreas estratégicas frente a amenazas contemporáneas. Este trabajo pone de relieve la relevancia de la cooperación interfuerzas y del liderazgo eficaz en un entorno multidominio, demostrando que, aun en ausencia de una coordinación formal plenamente consolidada, los esfuerzos desplegados durante la campaña de Malvinas lograron articularse en términos prácticos con los principios esenciales de la concepción estratégica de restricción de área.

En síntesis, esta investigación no solo contribuye al entendimiento de las acciones Argentinas en Malvinas, sino que también aporta elementos valiosos para la actualización doctrinaria, reforzando la importancia de la integración y la planificación conjunta como pilares para enfrentar desafíos operativos en escenarios futuros. Esta reflexión busca aportar al pensamiento militar contemporáneo y a la formación de oficiales en funciones de Estado Mayor Conjunto.

Palabras claves

Operacional – Restricción – Capas – Campaña – Malvinas.

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo 1	8
La campaña de Malvinas a la luz de los elementos del diseño operacional y la concepción estratégica de restricción de área.....	8
1.1 El Plan esquemático de campaña 1/82 del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur	8
1.2 Los elementos generales del diseño operacional	9
1.3 Restricción de Área en la Guerra de Malvinas y la Concepción Estratégica actual del Ejército Argentino.....	12
1.4 La Estrategia de Restricción de Área: Capas Conjurar y Repeler	14
1.4.1 Capa Conjurar	14
1.4.2 Capa Repeler.....	16
Capítulo 2	18
Las capas conjurar y repeler en la Guerra de Malvinas	18
2.1 Esfuerzos de la Capa Conjurar.....	19
2.2 Esfuerzos dentro de la Capa Repeler	24
Conclusiones	27
Bibliografía	31

Introducción

Desde su finalización, la campaña de Malvinas de 1982 se ha constituido en un objeto de análisis y reflexión permanente dentro del ámbito de la historia militar, siendo estudiada en los distintos niveles de conducción de la guerra por su relevancia táctica, operacional y estratégica. Cada uno de ellos ha sido analizado de forma exhaustiva en relación al desempeño de cuanta fuerza, elemento, conducción política, estratégica y táctica participó en la guerra. En la misma línea, para el Vicealmirante Álvaro J. Martínez, el conflicto del Atlántico Sur es un excelente caso de estudio de la historia moderna que permite producir nuevos conocimientos o confirmar teorías ya aprendidas en los distintos niveles (2016, p. 212).

Al ser la última guerra convencional que tuvo lugar en la región, sirve de objeto de estudio de países como Brasil, Chile y Perú entre otros y coloca a las Fuerzas Armadas Argentinas en el lugar de testigos privilegiados de acontecimientos únicos en el contexto actual.

En cuanto al diseño operacional, este es un marco analítico que apuntala el planeamiento y facilita que los comandantes y planificadores organicen, comprendan y describan el ambiente operacional como un sistema complejo e interactivo y conciban aproximaciones para la solución de un problema en dicho nivel. La adecuada utilización de los elementos del diseño como herramientas, permite concebir una campaña en el Nivel Operacional que contribuya al logro de los estados finales deseados. Con esta visión y para este trabajo, es necesario tener en cuenta como mínimo los elementos generales del diseño operacional de la campaña de Malvinas que orientaron las operaciones.

Por otro lado, y para poder innovar en la manera de combatir y diseñar las fuerzas, el Estado Mayor Conjunto, basado en la Directiva de Política de Defensa Nacional del 2021 (Decreto 457/2021), elaboró un boletín informativo de carácter orientador sobre “conceptos generales sobre la concepción estratégica de capas, restricción de área y operaciones multidominio” para su difusión y enseñanza en las organizaciones del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas que permitan la evolución doctrinaria y la orientación del planeamiento conjunto en los diferentes niveles. (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2022, p. 2)

Para Juan Battaleme, esta opción de emplear los medios se muestra en teoría favorable al menos poderoso (2015), sin embargo, para el mismo autor la importancia de la restricción de área y con ello el control del propio territorio, radica en que “el control, acceso y explotación del mar, el aire, el espacio ultraterrestre en términos geográficos y en términos tecnológicos el ciberespacio, representan la base de la supremacía militar, política y económica de los Estados en el siglo XXI” (Battaleme, 2015, p. 8)

La campaña de Malvinas en el año 1982 no se concibió bajo la actual premisa de la concepción estratégica de restricción de área, o por capas por la simple razón que dicha concepción no existía como tal en ese momento. Y si bien el propósito del trabajo no es identificar ni analizar los errores, para el nivel operacional resulta útil su análisis a la luz de la actual concepción estratégica militar de restricción de área a partir del análisis de los esfuerzos realizados aplicados al concepto de capas.

Existen innumerables antecedentes que obran como fuentes de consulta sobre los hechos ocurridos durante la guerra, desde relatos e informes hasta investigaciones profundas. Cada una de ellas proporciona una gran cantidad de herramientas que nos permiten analizar la campaña del Atlántico Sur desde diferentes perspectivas. A su vez, la concepción estratégica de restricción de área tiene propia relevancia que se incrementa a medida que más estados y fuerzas armadas se interesan en la temática.

Ortiz, De Vergara y Demierre (2013, p. 240), en su trabajo “Análisis del nivel operacional en el conflicto del Atlántico Sur”, realizan una investigación exhaustiva del nivel de la conducción mencionado y de los elementos del diseño operacional. Si bien concluyen que no se tuvo en cuenta el nivel de conducción operacional y que no existió una campaña, el análisis pormenorizado de los elementos del diseño, la estructura de comando, los planes elaborados durante la guerra y las acciones realizadas aportan una sólida base de estudio para el presente trabajo. A su vez, deja la posibilidad de profundizar en la concepción actual, inexistente al momento de la elaboración del trabajo de investigación.

Kenny, Locatelli y Zarza (2015) en su contribución académica para la biblioteca conjunta abordan la temática del arte y diseño operacional, obra que tiene por objeto recoger el pensamiento predominante en la doctrina militar propia y comparada, aplicada en el nivel operacional. Por otro lado, el escrito procura tener una mirada con bases en la experiencia de nuestro país en el conflicto del Atlántico Sur de 1982.

Relacionado a la concepción estratégica de restricción de área, Battaleme en su ponencia completa “Cambiando el status quo de la geopolítica internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y anti-acceso”, señala por qué las doctrinas militares actualmente incorporan la lógica del anti-acceso y negación de área y qué implica dicho concepto para la región y países como Argentina. (2015, p.17)

En cuanto a la concepción estratégica y su relación con el conflicto, Martínez (2016) analiza el nivel operacional de la guerra de Malvinas y a la vez expresa:

“El no haber ejercido la negación del acceso y la negación de área al enemigo facilitó que actuara libremente y que obtuviera [...] el control del mar estableciendo

un bloqueo que provocó serias dificultades en la ejecución de las funciones logísticas y de defensa de las Islas”. (p. 221)

Eikmeier (2018) analiza el conflicto desde el punto de vista del arte y el diseño operacional y concluye en la falta de acción conjunta entre las Fuerzas Armadas Argentinas. A pesar que se centra en el nivel de la conducción operacional, el artículo sobre “Lecciones del Conflicto del Atlántico Sur” no aborda las acciones de cada fuerza desde la perspectiva de la concepción estratégica en cuestión.

Por su parte, Aquino (2022) aborda la temática desde el punto de vista de “La implementación de una estrategia anti-acceso y negación de área en el triángulo Antártida, Tierra del Fuego e Islas Malvinas” con el objetivo de identificar cuáles son las capacidades necesarias para lograr una estrategia de negación de área eficiente con el empleo del componente naval a la vez que pretende demostrar que el instrumento militar de la Argentina debe desarrollar capacidades de negación de área. En esta línea de razonamiento, la investigación no refiere a los hechos desarrollados por el componente naval durante el conflicto de 1982 sino que es una prospección hacia futuro.

De acuerdo a lo expuesto, se observa que hay estudios y publicaciones referidas a la guerra de Malvinas, a los elementos del diseño operacional y a la concepción de restricción de área, sin embargo, ninguna de ellas refiere a los esfuerzos activos y reactivos que se hayan ejecutado como parte del accionar por capas de la concepción en estudio. Es así que no ha sido posible identificar, por ejemplo, si la concentración de fuerzas en las islas fue parte de la capa prevenir o si la capa anticipar fue desarrollada de acuerdo a lo que la doctrina actual intenta incorporar, entre otras incógnitas.

En el ámbito doctrinario, el concepto de restricción de área, empleado en la doctrina argentina, encuentra equivalencias funcionales en publicaciones estratégicas de países angloparlantes y latinoamericanos bajo la denominación de Anti-Access/Area Denial (A2/AD) o, en español, Antiacceso y Negación de Área (A2/NA). Esta terminología, ampliamente difundida en la doctrina militar estadounidense, se refiere a un enfoque estratégico orientado a impedir o limitar el acceso y la libertad de acción de una fuerza adversaria en una región de interés operativo.

En esta concepción, el Anti-Access (A2) alude a las capacidades y acciones, generalmente de largo alcance, destinadas a dificultar o evitar el ingreso de fuerzas enemigas a un teatro de operaciones, obstaculizando su despliegue desde sus bases de origen. Por su parte, la Area Denial (AD) implica el empleo de medios, usualmente de corto alcance, orientados a restringir la maniobra y la capacidad operativa del adversario una vez dentro del área disputada,

negándole la libertad de acción necesaria para sostener sus operaciones (Joint Operational Access Concept, 2012).

Desde una perspectiva analítica, Purcell (2021) aporta una definición que complementa esta caracterización, al sostener que el antiacceso consiste en una “acción, actividad o capacidad, generalmente de largo alcance, diseñada para evitar que una fuerza enemiga que avanza entre en un área operativa” (p. 48), mientras que la negación de área es la “acción, actividad o capacidad, generalmente de corto alcance, diseñada para limitar la libertad de acción de una fuerza enemiga dentro de un área operativa” (Purcell, 2021, p. 48).

Estas nociones, aunque surgidas en contextos doctrinarios distintos, permiten establecer un marco de referencia común para comprender la lógica de las operaciones diseñadas para proteger sectores críticos ante amenazas externas, tanto en la teoría como en la práctica.

La doctrina militar conjunta de las Fuerzas Armadas Argentina propone incorporar la concepción estratégica militar de restricción de área que distingue diferentes esfuerzos estratégicos activos y reactivos que buscan por medio de las llamadas capas anticipar, prevenir, conjurar y repeler al agresor para negarle el acceso al espacio propio y en caso que ingrese negarle el control efectivo de áreas críticas. Por lo tanto, en primera instancia se infiere que tanto el anti-acceso como la negación de área, están englobadas en la concepción argentina de restricción de área en cada una de sus capas en las que actúa.

Estas estrategias tienen un impacto significativo en la planificación y en la formulación de políticas de defensa, ya que obligan a las fuerzas potencialmente adversarias a considerar el riesgo de operar en zonas altamente defendidas.

Esta concepción se encuentra en pleno desarrollo tanto en el país como el extranjero. Purcell, en su ensayo sobre la negación de acceso y su relación con la libertad de acción expresa que China y Rusia tienen capacidades muy parecidas a Estados Unidos y están desarrollando estrategias de negación de espacio y anti-acceso (2021, p. 48).

En el marco del pensamiento militar contemporáneo, el concepto de Restricción de Área se vincula directamente con la guerra multidominio, que ha cobrado creciente relevancia como una evolución en la forma de concebir, planear y ejecutar las operaciones militares. Según Pulido (2021), este enfoque implica la integración simultánea y coordinada de todos los dominios operativos —terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacial— a fin de generar ventajas asimétricas y saturar la capacidad de respuesta del adversario. Esta concepción resulta particularmente relevante para estados con recursos limitados como la Argentina, donde la restricción de área se configura como un enfoque defensivo viable frente a amenazas de proyección estratégica. En este sentido, la defensa por capas, adoptada como eje de este trabajo,

puede interpretarse como una aproximación operacional embrionaria a la lógica multidominio, al coordinar las capacidades disponibles en distintos entornos bajo un mismo propósito estratégico.

Desde esta perspectiva, el accionar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Campaña de Malvinas anticipó, en cierta medida, elementos de este enfoque moderno. Si bien en 1982 no existía una doctrina formal conjunta ni un pensamiento explícitamente orientado a la guerra multidominio, la articulación de esfuerzos aéreos, navales y terrestres en capas de conjurar y repeler evidencia una comprensión empírica de la necesidad de operar de forma simultánea en distintos ámbitos físicos para afectar la libertad de acción del oponente. Así, la experiencia argentina puede ofrecer enseñanzas útiles no solo para la evolución doctrinaria local, sino también como caso de estudio práctico para el diseño operacional en conflictos asimétricos dentro de un entorno multidominio (Pulido, 2021).

En el ámbito regional, tanto Chile como Perú están en pleno proceso de incorporación de capacidades militares orientadas a cumplir con las dinámicas de anti-acceso y negación de área. (Battaleme, 2015, p. 18)

En la actualidad, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCFFAA) propone la incorporación de este concepto a la doctrina conjunta como una manera de combatir y diseñar las fuerzas. A partir de lo establecido en la “Directiva de política de Defensa Nacional” del año 2022, que luego incorporó en el proyecto de reglamento de planeamiento militar conjunto de nivel operacional del año 2023.

Además, se encuentra en proceso de completamiento y comprobación de planes de acuerdo al empleo de los medios en las sub áreas de interés estratégico (SAIE) definidas por el Comando de Operaciones Conjuntas a lo largo de la extensión territorial.

Dado que el instrumento militar argentino carece de las capacidades tecnológicas y operativas propias de las potencias más avanzadas, el empleo de sus medios se ha orientado hacia el diseño de estrategias y medidas defensivas que prioricen la protección de la soberanía y la preservación de los intereses nacionales en zonas consideradas críticas. Por eso, las Fuerzas Armadas Argentinas enfrentan desafíos significativos, y se encuentran trabajando para desarrollar y fortalecer su capacidad de restricción de área como parte de su estrategia de defensa nacional, adaptándose a las necesidades y amenazas contemporáneas.

La investigación se fundamenta en la importancia de integrar aprendizajes históricos al pensamiento estratégico contemporáneo, fortaleciendo la doctrina y el planeamiento conjunto de las Fuerzas Armadas Argentinas frente a desafíos actuales y futuros. Este trabajo no solo busca aportar a la actualización doctrinaria, sino también destacar la relevancia de considerar

el nivel operacional como un puente esencial entre las decisiones estratégicas y las acciones tácticas en el contexto de conflictos modernos en un área de interés para la defensa nacional y contribuye al estudio del óptimo empleo de las Fuerzas Armadas a la luz del pensamiento contemporáneo de defensa de los sectores críticos y aéreas estratégicas frente a la proyección de medios de potenciales oponentes.

También pretende contrastar la aplicación de la teoría sobre la concepción estratégica en el caso histórico Malvinas y su utilidad en el contexto actual, para complementar la evolución doctrinaria y el diseño de fuerzas en consonancia con los avances tecnológicos.

Desde el punto de vista histórico, permite también conectar las acciones desarrolladas en el nivel táctico por cada uno de los componentes con el nivel operacional, vinculación de relevante inherencia a la función de comando del Comandante Operacional o Comandante del Teatro de Operaciones. Además, la observancia de la acción militar conjunta y la coordinación requerida entre los componentes y el nivel de conducción aporta elementos de valor para la formación de los futuros Oficiales de Estado Mayor Conjunto.

La presente investigación se centrará en el nivel operacional de la campaña de Malvinas acotado temporalmente a los esfuerzos que llevaron a cabo las tres fuerzas a partir de la definición del plan de campaña esquemático 01/82 del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur.

En cuanto a la base doctrinaria, los esfuerzos serán analizados a la luz de los conceptos que incorpora el proyecto de reglamento de Planeamiento Militar Conjunto de nivel operacional elaborado por el Estado Mayor Conjunto en el año 2023, en vías de aprobación.

En relación a los esfuerzos a analizar, se tendrán en cuenta aquellos que correspondan sólo a las capas conjurar y repeler, ya que como lo expresa el Estado Mayor Conjunto, son los más demandantes desde la perspectiva operacional (2022).

Las capas anticipar y prevenir no serán analizadas porque los esfuerzos correspondientes se encuentran previo al período considerado a la vez que se pueden constituir en objeto de futuras investigaciones.

Los esfuerzos estratégicos reactivos a identificar, ya sean en acciones tácticas aisladas o en el accionar conjunto, serán considerados desde los dominios físicos, es decir terrestre, naval y aéreo, sin tener en cuenta la perspectiva de los dominios no físicos los que también podrán ser tratados en otros escritos.

Por otro lado, el presente trabajo no busca analizar los esfuerzos desde el punto de vista de las lecciones aprendidas, teniendo en cuenta que la guerra de Malvinas no se hizo pensando en el concepto de restricción de área ni mucho menos en el accionar por capas. Tampoco será motivo de análisis potenciales soluciones a lo acontecido o cómo se podrían haber realizado los

esfuerzos como parte de la concepción estratégica. A pesar que esta investigación tiene directa relación con los elementos del diseño operacional, estos solo serán analizados con el fin de enmarcar los esfuerzos realizados.

En correspondencia con lo anterior, el problema de investigación será ¿Cómo contribuyeron los esfuerzos estratégicos reactivos en el plan de campaña de Malvinas a la aplicación de la actual concepción estratégica militar de restricción de área? Para dar respuesta a este interrogante será necesario establecer como objetivo general de la investigación analizar la aplicación de esta nueva concepción estratégica por capas en el caso histórico Malvinas, partiendo del supuesto que: los esfuerzos estratégicos reactivos realizados como parte del plan de campaña defensivo de las Islas Malvinas no contribuyeron de manera decisiva a la concepción estratégica de restricción de área por ejecutarse de manera descoordinada y sin tener en cuenta los elementos básicos del diseño operacional que orientan a la solución del problema.

Metodológicamente comprende un estudio analítico-descriptivo de las variables en el contexto de la campaña del Atlántico Sur para identificar y describir las acciones presentes en el conflicto a la luz de la concepción de restricción de área en elaboración. Se recurrió al estudio bibliográfico de doctrina actual, al análisis pormenorizado de informes oficiales como el “Informe Oficial” y el “Informe Rattenbach”, artículos elaborados por especialistas en materia de la guerra de Malvinas y de la concepción estratégica de restricción de área y a las interacciones con personal del Comando de Operaciones Conjuntas del Estado Mayor Conjunto.

El trabajo está estructurado en dos capítulos. En el Capítulo 1, se identifican los elementos generales del diseño operacional en la campaña de Malvinas y los esfuerzos como parte de las capas conjurar y repeler, mientras que en el Capítulo 2 se describen los esfuerzos estratégicos reactivos que realizaron las fuerzas armadas argentinas a partir de la adopción del plan de campaña esquemático de defensa de las islas y que se vinculan con la concepción estratégica en las capas estudiadas.

Capítulo 1

La campaña de Malvinas a la luz de los elementos del diseño operacional y la concepción estratégica de restricción de área.

1.1 El Plan esquemático de campaña 1/82 del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur

Una vez consumada la recuperación de las Islas Malvinas el 2 de abril del año 1982, como consecuencia de la “Operación Rosario”, el Estado Argentino se vio obligado a llevar a cabo un colosal esfuerzo para sostener (la convicción de que era) la oportunidad adecuada para recuperar de forma definitiva la soberanía sobre el archipiélago en disputa. Durante los primeros días del conflicto armado se sucedieron idas y vueltas en relación al planeamiento de nivel estratégico y las medidas a adoptar, que al día 12 de abril derivó en el Plan esquemático de campaña 1/82 del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), el que funciona como base para el presente estudio.

Para la doctrina de planeamiento militar conjunto, la campaña es un conjunto de operaciones militares multidominio en donde las fuerzas realizan maniobras operacionales para obtener un objetivo a nivel operacional que a su vez conduce al estado final operacional deseado. (EMC, 2023). Estas operaciones y maniobras entre otras consideraciones se hacen efectivas a través del documento: Plan de Campaña.

El Plan Esquemático de Campaña 1/82 del TOAS, emitido por su comandante, el Vicealmirante Juan José Lombardo, definía la situación y cuáles eran las capacidades del enemigo, al mismo tiempo que asignaba tareas a cada componente. Más adelante en el tiempo, la Comisión de análisis y evaluación de responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS) más conocido como “Informe Rattenbach”, detectó fallas en dicho plan, pero como punto principal establecía como misión:

“Consolidar la zona insular reconquistada, impedir su recuperación por el oponente, apoyar las acciones del gobierno militar a fin de ejercer la soberanía argentina en las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y contribuir a asegurar su pleno ejercicio en el Atlántico Sur”. (Informe Rattenbach, 1983, foja178)

Esta misión, y a los efectos del trabajo de investigación, será orientadora de los esfuerzos realizados a la luz de la actual concepción estratégica de restricción de área por capas.

Además, doctrinariamente la campaña es la aplicación concreta del arte operacional, que enlaza acciones multidominio en un diseño operacional que permite obtener los objetivos operacionales y estratégicos (EMC, 2023, p. 21). Por su parte, los elementos del diseño operacional guían el trabajo del comandante, direccionan los esfuerzos y funcionan como

herramienta de ayuda en la toma de decisiones en situaciones con alto grado de incertidumbre.

1.2 Los elementos generales del diseño operacional

En el contexto de la campaña de Malvinas analizada en este trabajo, resulta de particular interés identificar los elementos generales del diseño operacional, en tanto constituyen herramientas fundamentales para orientar la conducción de las operaciones y direccionar los esfuerzos estratégicos. Estos elementos permiten establecer la correspondencia entre las acciones emprendidas por las Fuerzas Armadas y la concepción estratégica de restricción de área, especialmente en lo referido a las capas conjurar y repeler, facilitando así un análisis integral desde el nivel operacional conjunto. Los elementos generales del diseño operacional clasificados por la doctrina conjunta son: el objetivo, el estado final militar y el estado final operacional, el centro de gravedad (propio a conservar y del enemigo a afectar), los efectos y el punto culminante.

Teniendo en cuenta que el reglamento de planeamiento para la acción militar conjunta de nivel operacional destaca como características principales de la campaña que “el concepto de las Maniobras Operacionales de la Campaña se orienta a lograr el estado final operacional a alcanzar a través de la explotación de los Centros de Gravedad (CDG) del oponente” (EMC, 2023, p. 21); los elementos generales del diseño operacional a analizar en esta investigación se circunscribirán al estado final operacional, al objetivo operacional y al centro de gravedad propio y del enemigo.

En lo que respecta al estado final operacional, y sin intención de cuestionar los documentos emitidos por la Comisión de Trabajo, el Estado Mayor Conjunto y otros órganos de dirección que intervinieron en el planeamiento de la campaña, se observa que no existió un estado final operacional explícito y claro que defina la dirección de las operaciones para el logro del objetivo operacional y su consecuente estado final. Esta afirmación se apoya en la Investigación de Ortiz, De Vergara y Demierre “Análisis del nivel operacional en el conflicto del Atlántico Sur”, en la que los mencionados autores definen que se “improvisó una operación táctica defensiva sin un estado final militar deseado claro”. (2012, p. 211)

A pesar de ello, es conveniente realizar una aproximación a ese estado final operacional a la luz de la misión del Plan de Campaña citada anteriormente, que se resume a “consolidar la zona insular reconquistada e impedir su recuperación por el oponente”, lo que a los efectos del estudio de caso y con redacción doctrinaria sería: “zona insular consolidada y recuperación por parte del oponente impedido”. Así, esta determinación se apoya en la definición de estado final

operacional de la doctrina conjunta, como la situación deseada al finalizar las operaciones militares en el teatro de operaciones, vista además como una situación a crear y mantener.

Una vez fijado estado final operacional, es menester definir el objetivo operacional como elemento más importante del diseño operacional, debido a que contribuye al logro de los objetivos nacionales. (EMC, 2023, p. 57). Por su parte, Kenny, Locatelli y Zarza consideran que el objetivo mencionado anteriormente “es el elemento primordial de cualquier diseño y/o planificación militar” (2015, p.55).

También, para esta investigación es de utilidad la tabla de “Diseción de objetivos Operacionales” descrita por los autores de Arte y diseño operacional, en la que se describen acciones correspondientes según sea el caso donde sean dirigidos los esfuerzos para alcanzar el objetivo. (p.51). Es así que para el caso Malvinas, el objetivo operacional concordante y coherente con el estado final operacional mencionado anteriormente, será cercano a acciones como asegurar, controlar, mantener y negar algún punto o espacio geográfico y acciones tales como bloquear, impedir o evitar en relación a las fuerzas del oponente. A partir de este análisis, esta investigación define como objetivo operacional de la campaña a partir del 12 de abril a: “controlar la zona insular y/o impedir su recuperación por parte del enemigo”, dado que concreta el estado final deseado operacional en el terreno (p. 64).

En lo que respecta al centro de gravedad, si bien existen numerosas variantes conceptuales similares y próximas, será sintetizado como una “fuente de poder que provee fortalezas o capacidades esenciales para cumplir la misión” (EMC, 2023, p. 59). A su vez, existen variados estudios sobre este elemento del diseño operacional para el caso del Conflicto del Atlántico Sur.

En el libro Arte y diseño operacional podemos encontrar el análisis del centro de gravedad propio y del enemigo y su evolución en fases bien diferenciadas, lo que se sostiene en la doctrina militar conjunta que dice que este elemento puede cambiar con el tiempo (EMC, 2023, p. 60). Así, Kenny, Locatelli y Zarza, apoyados en aseveraciones de MilanVego, determinan como centros de gravedad británicos sus portaaviones y la Brigada 3 de comandos mientras que para los argentinos eran los aviones en tierra equipados con misiles Exocet y las tropas defensivas de Puerto Argentino (2015, p.87).

En relación al centro de gravedad propio, Musante Grau, Amendolara y Ortiz, en coincidencia con Kenny, Locatelli y Zarza, describen que “*antes de los desembarcos británicos en las islas, eran las dos fuerzas de portaviones de la Armada Real [...] Después del desembarco, la 3ra Brigada de Comandos Británicos se constituyó como el nuevo CDG para las fuerzas argentinas que defendían las islas*”(2012, p. 9)

Para Ortiz, De Vergara y Demierre, el centro de gravedad propio era las fuerzas terrestres en Puerto Argentino, mientras que para Gottifredi (2014), en su trabajo final integrador “Los elementos del diseño operacional en el plan de campaña británico en la Guerra de Malvinas” el centro de gravedad Británico era el Grupo de Tareas Terrestre, con capacidad ofensiva sobre Puerto Argentino (p. 23) en tanto que el centro de gravedad argentino era la Fuerza de Tareas Terrestre, con capacidad defensiva de Puerto Argentino (p.24).

A su vez, Alejandro Kenny en su Informe final: Arte y diseño operacional en el conflicto del Atlántico Sur de 1982(2023) define 4 centros de gravedad para el bando británico, cada uno de ellos en diferentes fases de la campaña a saber: el Grupo de tarea de submarinos, el Grupo de batalla de portaaviones, el Grupo de tarea anfibia y la Unidad de tarea Brigada 3 de comandos. Mientras tanto, para el bando argentino también distingue 3 centros de gravedad, los cuales son: la Fuerza Naval, la aviación de ataque con base en tierra y la Agrupación Militar Malvinas, también definidos en fases diferentes de un posible diseño operacional de la campaña británica.

Así las cosas, se aprecia que el centro de gravedad tanto propio a proteger como enemigo a afectar fue evolucionando con el desarrollo de la campaña. Si bien esta investigación considera que el objetivo operacional se mantuvo casi inalterable durante toda la campaña porque se orientaba a la conquista/recuperación de las islas como objetivo material (espacio geográfico) según sea el actor, los centros de gravedad definidos en cada caso funcionaban como fuente de poder capaz de permitir el cumplimiento de la misión u objetivos de la fuerza militar. A modo de conclusión y síntesis, y a partir de las comparaciones realizadas anteriormente, se obtiene como centros de gravedad en el conflicto del Atlántico Sur lo detallado en el siguiente cuadro:

Centro de gravedad		
Fase	Argentino	Británico
Previo al desembarco	Aviones con base en tierra	Fuerzas de portaaviones
Después del desembarco	Fuerzas terrestres en Puerto Argentino	Brigada 3 de Comandos

Fuente: elaboración propia

Hasta este punto, con el análisis de los elementos generales del diseño operacional, se ha logrado establecer un marco aproximado que permite identificar la orientación del planeamiento en el nivel operacional y hacia donde se dirigían los esfuerzos de la campaña para alcanzar el objetivo operacional y el estado final militar/operacional deseado establecido por el Comandante Operacional.

1.3 Restricción de Área en la Guerra de Malvinas y la Concepción Estratégica actual del Ejército Argentino

Es menester vincular lo expuesto anteriormente con la concepción estratégica de restricción de área, para identificar los esfuerzos como parte de las capas conjurar y repeler contribuyentes a su aplicación en el Conflicto del Atlántico Sur.

Los métodos empleados por las Fuerzas Armadas Argentinas y los elementos del diseño operacional analizados en el conflicto por las Islas Malvinas, comparten principios con la actual estrategia de restricción de área adoptada por la defensa nacional y por diversas potencias contemporáneas. Como define el Estado Mayor Conjunto, la concepción *“busca en primer lugar denegar al enemigo el acceso al teatro de operaciones, accionando sobre el mismo desde las más largas distancias y, en caso de que el agresor logre ingresar, negarle el control efectivo de áreas consideradas estratégicamente críticas”*. (2023, p. 3). En términos generales, esta estrategia tiene como fin bloquear o dificultar el acceso de fuerzas enemigas a zonas críticas, impidiendo su avance o control de posiciones estratégicas, un enfoque que continúa guiando el desarrollo doctrinal y tecnológico del Ejército Argentino.

Para Maximiliano D'Amico, en su tesis “Estrategias de antiacceso y negación de área como componente de la Política de Defensa Argentina aplicada en el Atlántico Sur”, la Guerra de Malvinas en 1982 fue la primera contienda donde nuestras FF.AA. aplicaron capacidades del hoy estudiado antiacceso convencional moderno (2021, p. 102).

Durante el conflicto de Malvinas, se identificaron áreas clave donde la restricción de acceso era esencial para limitar la capacidad del enemigo de asegurar posiciones de importancia estratégica. Las principales áreas de interés fueron las probables zonas de desembarco y el istmo de Darwin-Goose Green, con un foco central en Puerto Argentino, punto crítico en el teatro de operaciones. Estas áreas fueron seleccionadas por su valor estratégico en cuanto a control territorial y por representar puntos de acceso naturales que podrían facilitar el desembarco y avance británico hacia el interior de las islas. El acceso a todas o algunas de estas áreas constituía una pieza fundamental en la cadena de objetivos para el logro del estado final operacional deseado británico.

El Plan Esquemático de Campaña Nro 1/82 del 12 de abril, priorizó estas áreas en su diseño operacional, estableciendo un esquema de defensa escalonado y focalizado en impedir que el enemigo lograra establecerse en posiciones que pudieran amenazar el centro de gravedad propio de las fuerzas emplazadas en Puerto Argentino. Si bien el plan esquemático no aportaba

detalles sobre cómo debía establecerse la defensa, a posteriori se desarrolló en múltiples capas, con un enfoque en anticipar para desalentar el avance enemigo a través de acciones de desgaste y contención en los accesos a las áreas previamente señaladas.

La restricción de área en Malvinas se implementó mediante el despliegue de diversas fuerzas y la ocupación de terrenos estratégicos que limitaban la movilidad del enemigo. Estas áreas fueron defendidas por unidades terrestres del Ejército Argentino que aplicaron maniobras de defensa que carecían de movilidad táctica, mientras que el empleo de los componentes aéreo y naval se vio limitado a la inferioridad en el dominio del espacio aéreo y marítimo.

Los métodos implementados incluían el uso de puntos fortificados y áreas minadas, especialmente en zonas de posible desembarco. Este despliegue pretendía no solo dificultar el avance enemigo, sino también obligarlo a canalizar sus operaciones hacia áreas específicas, donde las fuerzas argentinas mantenían posiciones defensivas en puntos elevados o con cobertura natural, maximizando las ventajas defensivas y reduciendo las posibilidades de un avance británico.

La ocupación del istmo de Darwin-Goose Green buscaba establecer una línea de contención y defensa en una posición crítica que pudiera restringir y ralentizar el avance británico hacia el núcleo estratégico de Puerto Argentino. Este punto del territorio funcionaba como una barrera natural en la estructura geográfica de las islas, convirtiéndolo en un área de acceso clave para el enemigo. Estas medidas de restricción crearon una línea defensiva efectiva que retardó el avance británico hacia el interior de la isla y dio tiempo al Ejército Argentino para reorganizar sus defensas en torno a Puerto Argentino.

Por su parte, Puerto Argentino representó el núcleo estratégico y operativo de las fuerzas argentinas en el conflicto. Su valor como área a restringir fue central en la planificación defensiva debido a su posición geográfica, sus infraestructuras y su papel como centro de gravedad, tanto para la defensa insular como para las operaciones conjuntas de las Fuerzas Armadas. En este contexto, el control de Puerto Argentino era crucial, ya que su caída representaría, en la práctica, la pérdida de las islas en términos estratégicos y simbólicos. Como centro de gravedad, permitía identificar el núcleo de poder que sustentaba las operaciones, y su preservación era esencial para sostener la integridad de la campaña.

La relevancia de Puerto Argentino se fundamentaba también en su función como principal centro logístico y administrativo. Allí se concentraban las instalaciones de mando y control, los servicios sanitarios, los depósitos de abastecimiento y la infraestructura esencial para sostener las operaciones en el archipiélago. Esta acumulación de recursos críticos lo convertía en un punto estratégico cuya preservación resultaba indispensable para la continuidad

de la defensa. En consonancia, el Plan Esquemático de Campaña N.º 1/82 lo definió como eje de la resistencia, disponiendo en su entorno las posiciones fortificadas y la mayor parte de las fuerzas terrestres, con el propósito de imponer al adversario una serie de obstáculos sucesivos antes de alcanzar esta posición decisiva.

1.4 La Estrategia de Restricción de Área: Capas Conjurar y Repeler

La restricción de área, según la doctrina del Estado Mayor Conjunto, se organiza a partir de un diseño por capas, concebidas en el Nivel Estratégico Militar (EM) como líneas sucesivas de contención destinadas a dificultar la proyección de un adversario sobre sectores críticos. Estas capas —particularmente *conjurar* y *repeler*— orientan el modo en que deben distribuirse los esfuerzos para desalentar, disuadir u obstaculizar el accionar enemigo, reduciendo su libertad de acción y forzándolo a operar en condiciones desfavorables.

Si bien la concepción general se establece en el nivel EM, su materialización ocurre en el Nivel Operacional (NO), donde la restricción de área se manifiesta plenamente como un enfoque multidominio, integrando acciones en los ámbitos terrestre, naval y aéreo, así como en los dominios no físicos —información, electromagnético y espacial—. En este nivel, las capas se traducen en esfuerzos concretos: *conjurar* y *repeler* mediante el empleo coordinado de capacidades que impidan el avance y despliegue enemigo. De este modo, la interacción entre el diseño estratégico y la ejecución operacional asegura una defensa integral y coherente con los principios doctrinarios vigentes.

Las capas más demandantes en el nivel operacional son las capas conjurar y repeler ya que concentran la masa de las acciones que conllevan la aplicación del poder militar efectivo a través de los medios dispuestos al Comandante Operacional. Por ello el foco de la investigación está centrado en los esfuerzos que en las mismas se llevan a cabo.

1.4.1 Capa Conjurar

Según el EMCO, la capa “Conjurar” será:

“parte de los esfuerzos estratégicos reactivos de la concepción estratégica militar que busca a través del desarrollo de operaciones multidominio impedir, alejar o contener los daños o peligros que genere el agresor, creándole condiciones iniciales de dislocamiento de nivel operacional. Durante el desarrollo de la capa “Conjurar” el

criterio de quebrar la voluntad de lucha del agresor, alcanzarán su máxima expresión” (2023, p. 9).

Además, la restricción de área en la capa “Conjurar”, busca limitar al agresor su capacidad para combatir y su aptitud para controlar el espacio que ocupa, al denegarle áreas críticas de importancia estratégica y operacional. Tendrá como objetivo evitar la libertad de acción de la fuerza enemiga en el área bajo control propio, a fin de negar al enemigo ventajas decisivas en el empleo de sus capacidades militares (2023, p. 4). Por otro lado, esta capa busca desalentar al enemigo de iniciar acciones ofensivas mediante una serie de posturas y despliegues estratégicos que actúan como barreras preventivas. En esta forma de combatir y emplear los medios, los esfuerzos de esta capa suelen operar a través de la disuasión activa, combinando la presencia visible de capacidades defensivas con medidas de advertencia.

La doctrina de Planeamiento para la acción militar conjunta de nivel operacional establece las acciones que se deberían ejecutar, de acuerdo correspondan a escenarios predominantemente aeroterrestres, navales o aeronavales. Estas acciones se pueden listar de la siguiente manera (EMCO, 2023, p. 12):

- Destrucción / afectación de los puntos de ingreso y zonas de concentración del agresor.
- Obtención y mantenimiento de adecuado grado de superioridad aérea.
- Activación del sistema de defensa sobre las infraestructuras críticas propias.
- Preparación territorial en base a las variables operacionales de cada sub área (en relación a las sub áreas de interés estratégico).
- Destrucción / afectación del sistema de comando, control, comunicaciones, inteligencia, información, vigilancia y reconocimiento (C3I2VR) de la amenaza y protección del propio.
- Destrucción / afectación de la capacidad de sostén logístico y protección del propio sostenimiento de las operaciones.
- Protección de las redes de comunicaciones propias.
- Afectación de la voluntad de lucha del agresor a través de acciones de información.
- Afectación de su capacidad de movilidad terrestre, aérea, marítima y fluvial.
- La obtención de ventanas de superioridad en el mar circunscriptas a determinadas áreas.
- Destrucción / afectación de las vulnerabilidades críticas del componente enemigo.
- Protección de los puertos con sus capacidades logísticas / canales de accesos a los mismos.

1.4.2 Capa Repeler

Si consideramos a las capas de la concepción estratégica como acciones secuenciales, la capa “Repeler” será la que concrete los últimos esfuerzos reactivos que logren la decisión, el EMCO la define como:

“parte de los esfuerzos estratégicos reactivos de la concepción estratégica militar que busca, a través del desarrollo de operaciones multidominio, completar las condiciones de dislocamiento del agresor y el quiebre definitivo de su voluntad de lucha y con ello, obtener la destrucción de su poder de combate remanente” (2023, p. 13).

Se centra en la respuesta reactiva contra fuerzas que han ingresado al área de restricción, buscando desarticular, neutralizar o expulsar al enemigo mediante la combinación de fuego directo y maniobras coordinadas.

Así, los esfuerzos reactivos son llevados a cabo por los tipos de fuerzas cuya clasificación es la siguiente:

- *Fuerza de respuesta regional*: Son fuerzas preposicionadas en un determinado espacio geoestratégico, organizadas, equipadas y adiestradas para combatir con particulares capacidades en el ambiente donde se encuentran desplegadas, constituyendo la primera respuesta a una agresión dentro de su correspondiente jurisdicción.

- *Fuerzas de intervención rápida*: Son fuerzas de despliegue rápido con aptitud para ejecutar operaciones que requieren de una acción inmediata dentro de todo el territorio nacional. Están compuestas, preponderantemente, por fuerzas de tipo ligeras y medianas.

- *Fuerza de defensa principal*: Fuerzas dotadas de un alto poder de combate disponible sin recurrir a una movilización que, normalmente, intervendrán cuando las fuerzas de respuesta regional y de intervención rápida hayan creado condiciones previas favorables para su acción. (EA, 2015, Cap. II - 3).

Consecuentemente, establece su empleo y dispone de las acciones propias de la capa de la siguiente forma:

- Las Fuerzas de Respuesta Regional y Fuerzas de Intervención Rápida, continuarán, de manera coordinada y ajustada, desgastando y desarticulando el poder de combate del enemigo, profundizando con ello condiciones favorables.

- Las Fuerzas de Intervención Rápida se abocarán en particular, en el control de terrenos llave profundos de nivel operacional y en la afectación de las líneas de comunicaciones y de comando y control del oponente.

- Las Fuerzas de Respuesta Regional completarán las tareas de desgaste.

- Las Fuerzas de Defensa Principales accionarán sobre diversos Puntos Decisivos, con organizaciones de nivel Brigada o Fuerzas de Tarea, completando la destrucción de los Centros de Gravedad enemigos y todo otro poder de combate remanente. La infiltración de fracciones por sobrepasaje con cierta autonomía logística y táctica será una norma.

- En el ámbito naval, los medios que forman parte de la Fuerza de Intervención Rápida se sumarán a los que conforman la Fuerza de Defensa Principal, maximizando los principios de unidad de comando y concentración de fuerzas a los fines de alcanzar una adecuada distribución del poder de fuego (EMCO, 2023, p. 13).

Así, esta capa concreta el fin último de la concepción estratégica de restricción de área debido a que *“todas las acciones de esta capa se vincularán con la mayor destrucción de fuerzas del enemigo posible, sin una intención inicial de retener el terreno más allá del tiempo y el espacio sostenible”*. (2023, p. 14)

Capítulo 2

Las capas conjurar y repeler en la Guerra de Malvinas

Este capítulo tiene como objetivo describir los esfuerzos estratégicos reactivos que realizaron las Fuerzas Armadas Argentinas tras la adopción del Plan Esquemático de Campaña Nro 1/82, en el marco de la concepción estratégica de restricción de área. A los efectos de ordenar el trabajo de investigación serán descriptos los esfuerzos a la luz de la capa *conjurar* primero y a la capa *repeler* en segundo lugar, siguiendo la lógica secuencial, identificando las operaciones, acciones y esfuerzos conjuntos llevados a cabo por los componentes terrestre, naval y aéreo. Este enfoque permitirá comprender cómo se implementaron los esfuerzos para sostener la defensa y lograr los objetivos establecidos en el nivel operacional. Por ello surge la importancia de identificar el momento en que una capa da paso a la otra.

Si bien el trabajo de investigación se concentra en analizar en detalle las capas conjurar y repeler, resulta necesario situar dichas acciones dentro de una secuencia temporal más amplia, que refleje la evolución completa de la concepción estratégica de restricción de área. Para ello, se establecen dos variables clave:

I. Ventana temporal, que ubica los principales hitos del conflicto;

II. Capa estratégica, entendida como la forma en que el diseño establecido en el Nivel Estratégico Militar se materializa en el Nivel Operacional.

Ventana temporal	Capa estratégica	Descripción sintética las acciones
Hasta el 2 de abril de 1982	Prevenir	Medidas destinadas a evitar la escalada del conflicto y disuadir una reacción británica ante la creciente tensión.
2 de abril – 1 de mayo de 1982	Anticipar	Acciones orientadas a consolidar la ocupación inicial, fortalecer la postura defensiva y anticipar movimientos británicos mediante vigilancia, alerta temprana y preparación de posiciones.
1 de mayo – 21 de mayo de 1982	Conjurar	Esfuerzos destinados a impedir que el enemigo lograra condiciones favorables para su proyección, mediante ataques, interdicción, defensa aérea y negación de accesos clave.
21 de mayo – 14 de junio de 1982	Repeler	Respuesta directa ante el desembarco británico, enfocada en obstaculizar su avance terrestre, degradar su capacidad de combate y sostener la defensa del centro de gravedad en Puerto Argentino.

Fuente: Elaboración propia

Este esquema permite visualizar la progresión lógica de la estrategia, desde la fase inicial de prevención hasta la etapa final del conflicto, evidenciando cómo cada capa respondió a las condiciones del entorno operacional y a la evolución del enemigo.

En base a lo expuesto, el desembarco británico en San Carlos, el 21 de mayo de 1982, puede ser considerado como el evento que marca una transición clara entre las capas *conjurar* y *repeler* en la estrategia de restricción de área, porque antes de este punto, las fuerzas argentinas se concentraron principalmente en las acciones de la capa *conjurar*, destinadas a crear las condiciones iniciales de dislocamiento y quebrar su voluntad de lucha a partir del empleo preeminente de los componentes naval y aéreo y la proyección de poder en áreas estratégicas como Puerto Argentino, Darwin-Goose Green y posibles zonas de desembarco. Estas acciones incluyeron el establecimiento de posiciones fortificadas, el minado de accesos críticos, afectación de la capacidad de sostén logístico y la afectación de la capacidad de movilidad en los dominios físicos.

Por otro lado, el ingreso efectivo de las tropas británicas en las islas representó un cambio en el curso de las operaciones. Con su entrada directa al territorio, las acciones argentinas evolucionaron hacia la capa *repeler*. Este cambio implicó una respuesta reactiva para desarticular y neutralizar las fuerzas enemigas que ahora operaban en el área a restringir.

Las maniobras de desgaste, contraataques en puntos críticos como Darwin-Goose Green, el hostigamiento mediante artillería terrestre y ataques aéreos y el esfuerzo defensivo del componente terrestre caracterizaron esta etapa.

De este modo, el desembarco británico en San Carlos establece un hito temporal importante en la campaña, pero la interacción y la continuidad entre las capas subrayan la naturaleza multidimensional de la concepción estratégica de restricción de área en el conflicto de Malvinas.

2. 1 Esfuerzos de la Capa Conjurar

El trabajo conjunto entre los medios de la Fuerza Aérea y la Armada Argentina en las tareas de exploración durante el conflicto de Malvinas fue un ejemplo significativo de cooperación inter fuerzas, orientado a la aplicación de la concepción estratégica de restricción de área. Estas operaciones conjuntas buscaron maximizar la eficacia de los limitados recursos disponibles mediante la dosificación de la maniobra aérea, alineándose con la doctrina de superioridad aérea relativa.

El establecimiento de un Centro Conjunto de Exploración el 7 de abril de 1982 en la Base Aeronaval Comandante Espora, que integró personal y medios aéreos de ambas fuerzas, permitió coordinar los esfuerzos para la vigilancia y detección temprana en el Atlántico Sur. Este centro, equipado con aeronaves como los Boeing 707 de la Fuerza Aérea y apoyado por pilotos y personal de enlace naval, logró aumentar la capacidad de monitoreo del espacio marítimo y aéreo, cumpliendo con uno de los objetivos esenciales de la capa conjurar: exploración y reconocimiento para contribuir a la obtención de un adecuado grado de superioridad aérea. Esta medida permitió que la flota Británica fuera detectada por estas aeronaves entre la Isla Ascensión y las Islas Malvinas.

La coordinación fue clave en misiones específicas, como los vuelos exploratorios hacia las Georgias del Sur. El uso de los aviones KC-130 de la Fuerza Aérea permitió obtener detecciones valiosas que alertaron al submarino ARA Santa Fe sobre la aproximación enemiga, integrando así las capacidades aéreas y navales en un esquema de defensa proactiva. (Gianola Otamendi, 2021, p. 185) Estas acciones, que se extendieron hasta el 27 de abril, contribuyeron a restringir las operaciones británicas en el teatro de operaciones, obligándolas a actuar bajo condiciones menos favorables.

Poco más avanzado el conflicto, y de acuerdo con el Almirante Alejandro Kenny “*El 4 de mayo, el ataque y hundimiento del destructor británico HMS Sheffield fue un ejemplo de la utilización de un sistema de armas aeronaval, como resultado de acciones militares conjuntas*”. (2023, p. 171)

El Sheffield, era un destructor equipado con misiles Sea Dart y avanzados sistemas de detección, desempeñaba un rol clave como escolta en la defensa aérea de la flota británica y junto con los destructores Coventry y Glasgow constituían el escudo protector del portaaviones liviano *Hermes* (Moro, 1998, p. 156). Su capacidad para interceptar amenazas aéreas y marítimas lo convertía en un nodo crítico dentro del sistema de protección del portaaviones, asegurando la continuidad operativa de este activo estratégico y permitiendo la proyección de poder del Reino Unido en el Atlántico Sur.

La misión fue ejecutada mediante un esquema táctico en el que aviones Súper Étendard de la Aviación Naval, armados con misiles Exocet AM 39, atacaron al *Sheffield* tras recibir inteligencia precisa de los aviones Neptune P-2 de la Armada y los Boeing 707 de la Fuerza Aérea.

Desde el punto de vista del diseño operacional, el ataque al *Sheffield* se alinea con la identificación y explotación de vulnerabilidades críticas del adversario y con ello la afectación de su centro de gravedad. Al neutralizar esta pieza clave de la defensa aérea británica, se

degradó su capacidad de mantener superioridad aérea local y se desestabilizó la protección de la flota, lo que contribuyó directamente a los objetivos de la capa *conjurar*, *al crear o intentar crear condiciones iniciales de dislocamiento de nivel operacional*. Además, el impacto psicológico de la acción en el enemigo subrayó la relevancia de la obtención de los puntos decisivos en el diseño de una campaña.

Similar es el caso del *Atlantic Conveyor*, atacado el 25 de mayo de 1982. Este buque era un portacontenedores clave para la logística británica, ya que transportaba helicópteros Chinook y Sea Harrier, así como equipo esencial para las operaciones terrestres y aéreas en Malvinas. La nave cumplía una función estratégica al permitir la proyección de fuerzas británicas en las islas, facilitando el transporte y despliegue de tropas y suministros. Este hecho es particular porque temporalmente se ubica en la ventana de los esfuerzos de la capa *conjurar*, pero el efecto que produce el hundimiento se enmarca en los esfuerzos de la capa *repeler*.

Conforme a la ofensiva llevada a cabo con el Sheffield, el ataque ejecutado al *Conveyor* por aviones Súper Étendard de la Aviación Naval con misiles Exocet, fue apoyado por la Fuerza Aérea mediante tareas de reconocimiento y distracción. Esta coordinación reflejó un esfuerzo conjunto efectivo, que identificó y explotó la vulnerabilidad crítica que representaba el *Atlantic Conveyor* dentro del sistema logístico británico. Su destrucción representó una pérdida crítica que impactó directamente en la movilidad operativa y logística del enemigo.

Otra de las acciones a ser tenidas en cuenta fue el ataque al HMS *Coventry*, un destructor Tipo 42 hundido el mismo 25 de mayo, desempeñaba junto con el destructor Sheffield un rol esencial como escolta de la flota británica, protegiéndola mediante su avanzado sistema de defensa aérea Sea Dart. Este buque era crucial para mantener la superioridad aérea local y para garantizar la protección del portaaviones *Hermes*, pieza central de la operación británica. La Fuerza Aérea Argentina lideró el ataque con aviones A-4 Skyhawk, que realizaron aproximaciones tácticas a baja altura para evitar la detección por radar y lograron impactar al destructor con bombas. La destrucción del *Coventry* debilitó significativamente la capacidad defensiva de la flota, creando brechas operativas que facilitaron futuras acciones argentinas.

La neutralización de ambos buques mediante operaciones conjuntas entre la Aviación Naval y la Fuerza Aérea Argentina impactó severamente en las capacidades aéreas y logísticas británicas. Estas acciones, de acuerdo a la distinción temporal descrita al inicio del capítulo, corresponderían a la capa *repeler* por suceder con posterioridad al desembarco, sin embargo, de acuerdo a los efectos logrados que restringieron la proyección logística, redujeron la capacidad defensiva del enemigo, afectaron su capacidad de movilidad terrestre, marítima y aérea, es conveniente considerarlas como parte de la capa *conjurar*, como mínimo en el dominio

marítimo. Atacar estas vulnerabilidades críticas fue esencial para alterar el equilibrio de fuerzas en el teatro de operaciones y maximizar los efectos estratégicos en el marco de la restricción de área.

También en el ambiente aeronaval, el ataque al portaaviones HMS *Invincible* el 30 de mayo de 1982 fue un esfuerzo estratégico clave en el conflicto, que destacó nuevamente la integración operativa entre la Aviación Naval y la Fuerza Aérea Argentina. El *Invincible*, junto con el *Hermes*, constituían el centro de gravedad para las operaciones británicas (hasta el desembarco de acuerdo a lo analizado en el capítulo 1), al ser fundamental para la proyección aérea y el control del teatro de operaciones. Su neutralización representaba un objetivo prioritario para debilitar la superioridad aérea británica y afectar sus capacidades de comando y control, como contribución a la capa conjurar.

La operación se llevó a cabo con dos aviones Súper Étendard de la Armada equipados con el último misil Exocet AM 39 disponible y cuatro A-4 Skyhawk de la Fuerza Aérea equipados con bombas convencionales. El ataque involucró complejas maniobras de reabastecimiento en vuelo por parte de aviones KC-130 y una aproximación a muy baja altura para evitar la detección por radares enemigos. Aunque dos A-4 fueron abatidos, los otros dos lograron impactar el objetivo con sus bombas. Según testimonios de los pilotos sobrevivientes, tanto el misil Exocet como las bombas alcanzaron el portaaviones. Aunque los británicos niegan daños significativos, las operaciones del *Invincible* y la actividad aérea británica se redujeron significativamente a partir de este evento (Kenny, 2023, p. 173).

Este esfuerzo estratégico no solo buscó afectar la capacidad operativa británica, sino también generar un impacto psicológico y logístico que contribuyera a la restricción de área en la capa repeler. La misión evidenció la eficacia del trabajo conjunto, a pesar de las limitaciones materiales y logísticas de las fuerzas argentinas, y destacó la importancia de coordinar capacidades en un conflicto multidominio. Rubén Moro (1998, p. 289) compara este enfrentamiento como el de David vs. Goliat, en la misma línea, Juan Battaleme expresa que la implementación de las estrategias de restricción de área busca acortar la asimetría existente con una fuerza atacante (2015, p.13).

En el marco del accionar específico de la Armada Argentina, esta fuerza ejecutó operaciones de minado naval defensivo en las vías de acceso a Puerto Argentino, con el objetivo de impedir la aproximación de submarinos enemigos y el desembarco de fuerzas especiales británicas. El plan original contemplaba la instalación de cuatro campos de minas denominados "Campo 3", "Tommy 1", "Tommy 2" y "Campo 4", ubicados estratégicamente al norte y sur del cabo San Felipe. Sin embargo, debido a limitaciones logísticas y la falta de disponibilidad

de minas, solo se lograron sembrar los campos "Tommie 1" y "Tommie 2" con un reducido número de minas de orinque transportadas por el buque ARA Bahía Buen Suceso. Los campos "Campo 3" y "Campo 4" no pudieron ser establecidos, ya que el transporte del segundo lote de minas, que incluía dispositivos magnéticos, nunca arribó a destino. (Gionco)

Estas acciones de minado se corresponden con la concepción estratégica de restricción de área, al crear zonas peligrosas y de difícil acceso para las fuerzas británicas y, de este modo, limitar su libertad de movimiento y capacidad operativa en torno a Puerto Argentino. Aunque la efectividad de los campos de minas "Tommie 1" y "Tommie 2" es difícil de evaluar, es notable que las fuerzas británicas no intentaron operaciones anfibia en esas áreas específicas, lo que sugiere una posible disuasión efectiva. Solo después de la rendición argentina y con los mapas de minado en su poder, los buques británicos se aventuraron a navegar las aguas cercanas a la capital del archipiélago (Gionco).

En síntesis, el minado naval argentino durante el conflicto fue una medida defensiva destinada a restringir el acceso enemigo y proteger puntos estratégicos clave, aunque su implementación se vio limitada por desafíos logísticos y operativos. Por este efecto buscado, afectar su capacidad de movilidad marítima, las acciones de minado naval se corresponden con la capa conjurar.

En cuanto al empleo de submarinos en el conflicto de Malvinas, aunque limitado, fue un componente estratégico clave en la concepción de restricción de área. Submarinos como el *ARA San Luis* desempeñaron un rol importante, no solo en misiones de interdicción, sino también como elementos disuasivos en un entorno de superioridad tecnológica británica que empleaba submarinos de propulsión nuclear. Estos medios demostraron la capacidad de limitar las operaciones enemigas, generando un impacto psicológico y estratégico significativo. Carlos Aquino (2022) enfatiza la importancia de los submarinos como medio clave en estrategias de antiacceso, destacando su capacidad para interrumpir la proyección de poder del enemigo, en especial en áreas marítimas de gran relevancia estratégica como el Atlántico Sur (p. 30).

Lombardo (2001) destaca que el *ARA San Luis* realizó patrullas con el objetivo de atacar unidades navales británicas. Aunque no logró impactos confirmados, su mera presencia forzó a la flota británica a desplegar extensos recursos en defensa antisubmarina, restringiendo su libertad de movimiento y aumentando el costo operacional de sus misiones (p. 158).

Desde el punto de vista de la concepción estratégica, los submarinos representan un medio de referencia, y en el caso Malvinas contribuyeron a la afectación de la capacidad de movilidad marítima enemiga como parte de la capa *conjurar*, que a pesar de las limitaciones operativas de los medios propios crearon incertidumbre táctica y estratégica para el adversario.

Incluso se llegó a desplegar al submarino ARA Santa Fe que “*estaba disminuido en su capacidad cinemática y de ocultamiento por sus problemas de propulsión y en su capacidad agresiva por sus fallas en la central de tiro*” (Lombardo, 2001, p. 158).

Además, su capacidad de operar de manera encubierta ofrece ventajas significativas en escenarios de inferioridad material, explotando la geografía y las ventajas estratégicas del defensor. Pese a las limitaciones técnicas y operativas, los submarinos argentinos lograron integrar esfuerzos tácticos y estratégicos, contribuyendo a la disuasión y al desgaste del enemigo. Estas operaciones resaltan la relevancia de los submarinos como herramientas clave en conflictos multidominio y como instrumentos esenciales en estrategias modernas de antiacceso y negación de área.

2.2 Esfuerzos dentro de la Capa Repeler

El ataque de la Fuerza Aérea Argentina a la flota británica en Bahía Agradable el 8 de junio de 1982 representó un esfuerzo táctico propio y no conjunto pero significativo en el marco de la concepción estratégica de restricción de área. Este ataque, ejecutado por aviones A-4 Skyhawk y Mirage V Dagger dependientes de la Fuerza Aérea Sur (FAS), tuvo como objetivo los buques de desembarco *RFA Sir Tristram* y *RFA Sir Galahad* y un lanchón del *HMS Fearless*, esenciales para la operación anfibia británica en Fitzroy. Estos buques transportaban a la Vta Brigada del Ejército a cargo del General Wilson y suministros destinados a fortalecer la retaguardia británica, por lo que su neutralización impactó directamente en la capacidad operativa de las fuerzas terrestres enemigas (Gianola Otamendi, 2021, p. 186).

El ataque se desarrolló en tres olas consecutivas, con los aviones argentinos volando a muy baja altura para evadir la detección por radar. Pese a la intensa defensa antiaérea británica, que resultó en el derribo de tres aviones argentinos, los pilotos lograron impactar los buques, causando graves daños materiales y numerosas bajas entre las tropas británicas. Este revés forzó a las fuerzas británicas a reconfigurar sus operaciones logísticas y tácticas, ralentizando el avance terrestre y afectando su capacidad para consolidar posiciones estratégicas en la retaguardia argentina con una eventual operación anfibia al sur de Puerto Argentino.

La destrucción de estos buques ocurrió temporalmente luego del desembarco del 21 de mayo, por lo tanto, contribuyó con los efectos de la capa *repeler* al desgastar y desarticular el poder de combate enemigo, y de acuerdo al accionar específico de la Fuerza Aérea Sur su empleo táctico se corresponde doctrinariamente con la operación descentralizada de los medios disponibles sobre la base de las propias capacidades, con flexibilidad y audacia. (EMCO, 2023,

p. 14). Sin embargo, también continuó limitando la capacidad británica de proyectar poder y sostener sus operaciones a la vez que afectaba los puntos de ingreso y zonas de concentración del agresor y su capacidad de sostén logístico, todas acciones que se corresponden con la capa *conjurar*. Por lo expuesto, se corrobora que las acciones y esfuerzos no son exclusivos de una única capa y que producen efectos trascendentes a cada una de ellas.

Ya en el plano terrestre, el accionar conjunto en la defensa terrestre de Darwin y Puerto Argentino durante el conflicto de Malvinas se destacó por la integración de esfuerzos que combinaron el apoyo aéreo de los IA – 58 Pucará de la Fuerza Aérea, el dispositivo defensivo del Ejército Argentino y la Infantería de Marina de la Armada Argentina, que lograron ralentizar y desgastar el avance británico hacia las posiciones principales, buscando la afectación del centro de gravedad constituido en esta etapa por las tropas de la 3ra Brigada de Comandos y la 5ta Brigada del Ejército.

En Darwin, el apoyo de fuego proporcionado por medios aéreos fue esencial para complementar las acciones terrestres. Aviones Pucará realizaron misiones de ataque directo contra las fuerzas británicas, concentrando fuego sobre sus formaciones y líneas de avance. Estas misiones, a pesar de las limitaciones operativas y la amenaza constante de la superioridad aérea británica, contribuyeron a reducir la presión sobre las fuerzas argentinas en el terreno y a infligir bajas significativas al enemigo.

En Puerto Argentino, el dispositivo defensivo integrado por el Ejército y la Infantería de Marina estaba organizado en líneas escalonadas, con posiciones fortificadas y campos minados que canalizaban el avance británico hacia áreas previamente preparadas para maximizar el impacto defensivo. Este dispositivo incluyó piezas de artillería y sistemas de armas antiaéreas, cuya coordinación con las misiones aéreas permitió una defensa activa y reactiva eficaz frente a las incursiones enemigas (Gianola Otamendi, 2021, p. 189).

Por su parte, la defensa antiaérea de Puerto Argentino durante el conflicto de Malvinas se destacó como un esfuerzo conjunto entre el Ejército Argentino, la Fuerza Aérea y la Armada, integrando armas tubulares, misiles y sistemas de detección avanzada. Este Sistema Conjunto de Defensa Antiaérea reflejó una aplicación práctica de la concepción estratégica de restricción de área y de protección del centro de gravedad argentino.

El sistema se estructuró a través de la coordinación de fuegos antiaéreos desde la Central de Operaciones de Puerto Argentino, que involucraba personal de las tres fuerzas. La Fuerza Aérea desplegó radares de largo alcance, como el Westinghouse AN/TPS 43, un radar Elta, una Red de Observadores del Aire (ROA), cañones y misiles SAM 7. El Ejército reforzó la defensa con el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 (GADA 601) y la Agrupación de Defensa

Aérea 602 (ADA 602), que incluía misiles Roland y cañones de 35 mm, mientras que la Armada aportó el Batallón Antiaéreo de la Infantería de Marina (BIAA), con cañones de 30 mm (Gianola Otamendi, 2021, p. 189).

Esta integración permitió el cumplimiento razonable de los objetivos, causando numerosas bajas a los aviones Harrier británicos y reduciendo la eficacia de sus ataques. El despliegue de misiles tierra-aire y baterías antiaéreas en zonas estratégicas como Puerto Argentino proyectó una amenaza contra incursiones aéreas que afectó el dominio total del espacio aéreo británico en el último tramo de la guerra, cuando el componente aéreo propio poseía casi nula capacidad de operación.

Así, la defensa aérea conjunta prolongada en el tiempo contribuyó al cumplimiento de los objetivos de cada capa. Por un lado la afectación de puntos de ingreso, el mantenimiento de un adecuado grado de superioridad aérea y la defensa de infraestructura crítica como parte de la capa *conjurar* y a su vez a completar las condiciones de dislocamiento del agresor y el quiebre definitivo de su voluntad de lucha a partir del desgaste de los medios aéreos del enemigo y la contribución al control de terrenos llaves a cargo de las tropas destacadas a la defensa terrestre como parte de los esfuerzos de la capa *repeler*.

Conclusiones

El objetivo general de este trabajo se centró en analizar los esfuerzos estratégicos reactivos realizados por las Fuerzas Armadas Argentinas en el marco de la concepción estratégica de Restricción de Área durante la Campaña de Malvinas, con enfoque en la aplicación de las capas *Conjurar* y *Repeler*. Este análisis permitió identificar cómo las operaciones conjuntas y la integración de medios en los dominios terrestre, aéreo y naval contribuyeron a la defensa de las islas pese a las limitaciones materiales y la superioridad tecnológica del enemigo.

Cada capítulo de este trabajo ha contribuido al cumplimiento de los objetivos particulares establecidos, abordando los distintos aspectos de la concepción estratégica de restricción de área durante el conflicto de Malvinas.

En el Capítulo 1, se identificaron los elementos generales del diseño operacional en la campaña que obraron como herramienta orientadora de la concepción estratégica, a la vez que también se identificaron los esfuerzos correspondientes a las capas *Conjurar* y *Repeler* logrado en una descripción detallada de los mismos.

El Capítulo 2 se centró en la descripción de los esfuerzos estratégicos reactivos de las Fuerzas Armadas Argentinas, proporcionando un análisis de las operaciones conjuntas realizadas en el teatro de operaciones. Este capítulo permitió vincular las acciones específicas con los principios de la concepción estratégica, resaltando cómo las distintas fuerzas, a pesar de las limitaciones organizativas, contribuyeron a la defensa integral de las áreas estratégicas y sectores críticos.

En relación con el planteo del problema —que indagó en qué medida las acciones ejecutadas por las Fuerzas Armadas Argentinas se correspondieron con la concepción estratégica y los elementos del diseño operacional—, el análisis realizado permitió evidenciar que, a pesar de las notorias limitaciones doctrinarias y operativas obrantes, las operaciones llevadas a cabo lograron producir efectos relevantes en la dinámica del conflicto. Esto demuestra que, aun en ausencia de una doctrina conjunta consolidada, fue posible articular esfuerzos que respondieron de manera funcional a los principios estratégicos definidos.

El supuesto planteado en este trabajo sostenía que los esfuerzos estratégicos realizados por las Fuerzas Armadas argentinas durante el conflicto de Malvinas no contribuyeron de manera decisiva a la concepción estratégica de restricción de área por ejecutarse de manera descoordinada y sin tener en cuenta los elementos del diseño operacional, sin embargo a partir de lo analizado se concluye que pese a las complejidades inherentes a la organización y

coordinación del Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS), los esfuerzos conjuntos realizados sí contribuyeron de manera decisiva.

Ejemplo de ello son las operaciones conjuntas realizadas en los ataques al *HMS Sheffield* y al *Atlantic Conveyor*, la defensa integrada de Puerto Argentino y el uso de submarinos como el *ARA San Luis*, que demostraron la capacidad de los niveles inferiores para adaptarse y coordinar esfuerzos en un entorno operacional complejo, impactando la dinámica operativa del enemigo y generando efectos estratégicos dentro de las capas *conjurar* y *repeler*.

Desde el punto de vista del diseño operacional, la identificación de puntos decisivos y vulnerabilidades críticas en torno a los centros de gravedad permitió maximizar, dentro de las posibilidades existentes, el empleo de los recursos disponibles y prolongar la resistencia ante un enemigo superior, lo que demostró la aplicabilidad práctica de conceptos estratégicos y operacionales y la importancia de la adaptabilidad y la cooperación interfuerzas en un entorno adverso.

La experiencia de Malvinas resalta la importancia de contar con una doctrina conjunta que integre eficazmente los esfuerzos de los componentes terrestre, aéreo y naval, maximizando la sinergia operativa y reduciendo las desconexiones entre comandos. Este trabajo contribuye a este objetivo al ofrecer un análisis exhaustivo de las acciones realizadas, identificando tanto aciertos como áreas de mejora en la coordinación entre fuerzas de distinta naturaleza. En particular, el estudio subraya la necesidad de reforzar la interoperabilidad, la comunicación y el planeamiento conjunto en todos los niveles de mando.

Por otro lado, este trabajo aporta una base conceptual que puede ser utilizada para adaptar la doctrina actual a los desafíos de los escenarios contemporáneos. La experiencia de Malvinas destaca la relevancia de la flexibilidad táctica, el liderazgo en niveles intermedios y la capacidad de superar barreras organizativas, elementos que deben incorporarse en los procesos de enseñanza y adiestramiento militar. También enfatiza la importancia de actualizar los principios de restricción de área, integrándolos con las capacidades modernas de Antiacceso/Negación de Área (A2/NA) y operaciones multidominio.

El análisis de una parte de la Campaña de Malvinas demuestra que una gran cantidad de acciones realizadas por cada fuerza, aunque específicas a sus capacidades, no dejan de atender al nivel operacional. Incluso en escenarios donde los esfuerzos parecen aislados, estos contribuyen a la concepción estratégica de restricción de área. Es importante destacar la coexistencia de las capas *conjurar* y *repeler*, donde mientras un componente buscaba repeler, otro podía operar en la capa de conjurar. Por ejemplo, mientras el componente terrestre resistía en Darwin, las aeronaves actuaban en Bahía Agradable para disuadir y limitar las capacidades

enemigas. Esto evidencia el solapamiento temporal de las capas y no la exclusividad de las acciones.

En la ventana temporal estudiada, la mayoría de las acciones revisadas corresponden a la capa *conjurar*, lo que evidencia y confirma (por lo menos en este caso) que esta resulta ser la más demandante en términos operativos. Esto se relaciona con las características del Teatro de Operaciones y la evolución del conflicto, donde la situación táctica y temporal fue desplazando progresivamente el protagonismo de los medios aéreos y navales argentinos. Esta dinámica refleja cómo la fase inicial de disuasión y prevención absorbió gran parte de los esfuerzos estratégicos.

Contrario a lo que comúnmente se percibe en los niveles inferiores, el conflicto de Malvinas ofrece varios ejemplos claros de accionar conjunto, a pesar de que la orgánica del Teatro de Operaciones pueda parecer contradictoria desde una perspectiva doctrinaria. Aunque no existían estructuras formales de comando conjunto como las actuales, en el nivel táctico y de componente se evidenció una integración efectiva entre fuerzas. Ejemplos destacados son los ataques aeronavales del 4 y 25 de mayo, donde la Aviación Naval y la Fuerza Aérea coordinaron esfuerzos para atacar al *HMS Sheffield* y al *Atlantic Conveyor*. Estas acciones demuestran cómo, ante la ausencia de una doctrina consolidada, la voluntad y la cooperación conjunta permitieron superar las limitaciones organizativas y maximizar los recursos disponibles. Hoy en día, la existencia de comandos conjuntos refleja una evolución natural hacia la interacción interfuerzas, que en Malvinas existió de facto en contextos operativos específicos, marcando precedentes valiosos.

Desde el punto de vista histórico, este análisis permite conectar las acciones tácticas específicas de cada componente con el nivel operacional, resaltando la importancia de la función de comando del Comandante Operacional o del Teatro de Operaciones. La observancia de la acción conjunta en escenarios reales como Malvinas y la coordinación requerida entre los componentes y los niveles de conducción proporcionan elementos de valor tanto para la formación de futuros oficiales de Estado Mayor Conjunto como para la evolución doctrinaria. Este trabajo refuerza la importancia de la integración conjunta y de la capacidad de liderazgo en la planificación y ejecución de operaciones multidominio en escenarios complejos.

Finalmente, este trabajo de investigación aporta al desarrollo y actualización doctrinaria en un área clave para la defensa nacional, al analizar el empleo de las Fuerzas Armadas Argentinas bajo la concepción estratégica de Restricción de Área en el conflicto de Malvinas. A través del contraste entre la teoría y su aplicación en un caso histórico, se generan conclusiones relevantes para el estudio del óptimo empleo de las fuerzas frente a amenazas

contemporáneas. La experiencia de Malvinas, analizada bajo la perspectiva del pensamiento de defensa actual, permite extraer lecciones valiosas para el diseño de fuerzas y la planificación estratégica, integrando avances tecnológicos y doctrinas conjuntas que optimicen la defensa de sectores críticos y áreas estratégicas frente a posibles proyecciones de poder enemigas.

Bibliografía

Libros

- Bartolomé, Mariano (1996). *El Conflicto del Atlántico Sur. Una perspectiva diferente*. Editorial Círculo Militar. Buenos Aires.
- García Enciso, J.; Rótolo, B. (2021) *Malvinas, cinco días decisivos*; Editorial SB; Buenos Aires.
- Kenny, A, Locatelli, O y Zarza, L. (2015). *Arte y Diseño Operacional. Una Forma de Pensar Opciones Militares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Visión Conjunta.
- Lombardo, J. (2001). *Malvinas. Errores anécdotas y reflexiones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Escuela Superior de Guerra Naval.
- Martínez, J. (2021). *Testimonio de una trilogía. Guerra de Malvinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Escuela Superior de Guerra Aérea.
- Mayorga, H. (1998). *No Vencidos – Relato de las operaciones navales en el conflicto del Atlántico Sur*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Moro, R. (1998). *La guerra inaudita*. 10ma edición. Editorial Pleamar.
- Moro, R. O. (2019). *Falsa bandera y traición: Historia del conflicto del Atlántico Sur (III)*. Escuela Superior de Guerra Aérea.
- Parada, O. (2012). *Malvinas. Llagas de una Guerra*. Editorial Círculo Militar. Buenos Aires.
- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico: El nuevo pensamiento militar estadounidense*. Universidad de Alcalá.
- Saravia, G. (2021). *Giro, alta, distancia y antena: Guerra de Malvinas 1982*. Escuela Superior de Guerra Aérea.
- Thompson, J. (1987) *No Picnic*; traducción Luis F Coco; Editorial Atlántida S.A; Buenos Aires.
- Woodward, S. (1992) *Los cien días*. Traducción de Julio Sierra; Buenos Aires; Editorial Sudamericana.

Documentos oficiales

- Comando Operacional de las Fuerzas Armadas. Directiva particular Nro 1, 2 ,3 y 4.
- Comisión de redacción del informe oficial del Ejército Argentino sobre el conflicto Malvinas. (1983) *Informe oficial del Ejército Argentino Conflicto Malvinas*. Ejército Argentino.

- Comisión de análisis y evaluación de las responsabilidades del conflicto del Atlántico Sur. (1983) *Informe final (“Informe Rattenbach”)*. Junta Militar.

Reglamentos

- Ejército Argentino. (2015). *Conducción para las Fuerzas Terrestres*. (ROB 00-01). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2023) *Planeamiento para la Acción Militar Conjunta. Nivel operacional –Proyecto (PC 20-01)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

-Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2023) *Doctrina Básica para la Acción Militar Conjunta – Proyecto (PC 00-01)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

Página web

- Gionco, D. (17 de octubre de 2024) Minado naval de las vías de acceso a Puerto Argentino. Apostadero naval Malvinas en Internet.
<http://www.aposmalvinas.com.ar/hist011.htm>

Publicaciones/tesis

-Aquino, C. (2022) *La implementación de una estrategia de Anti-Acceso y Negación de Área (A2/AD) en el triángulo Antártida, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. [Trabajo final integrador de especialización] Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, Argentina. Repositorio digital del Centro Educativo de las Fuerzas Armadas. <https://cefadigital.edu.ar/>

-Battaleme, J. (2015) *Cambiando el Status Quo de la geopolítica internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso*. (Ponencia completa). Área temática: Ciencias políticas y relaciones internacionales. Buenos Aires, Argentina.

- Cornut, H. (2023). *Clausewitz y Malvinas: Un punto de vista sobre la conducción operativa de las fuerzas terrestres en la guerra de 1982*. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 31(1), 43–66.

- D’Amico, M. (2021). *Estrategias de Antiacceso y Negación de Área (A2/NA) como componente de la política de Defensa argentina aplicada en el Atlántico Sur*. [Tesis de maestría, Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos”] Repositorio digital de la Facultad Militar Conjunta. <https://cefadigital.edu.ar/>

-Eikmeier, D. (2018) *Guerra conjunta: lecciones aprendidas del conflicto del Atlántico Sur*. Visión conjunta Año 10, número 19. Escuela Superior de Guerra Conjunta, Buenos Aires, Argentina. <https://cefadigital.edu.ar/>

-Gianola Otamendi, A. (2021) *La Batalla del Atlántico Sur-1982. Comentarios sobre el accionar militar conjunto*. Boletín del Centro Naval 856.

-Martínez, A. (2016) *Cierre académico seminario Malvinas 2016. En el nivel operacional*. (Seminario) Malvinas. Escuela Superior de Guerra Naval, Buenos Aires, Argentina.

-Musante Grau, F; Amendolara, A y Ortiz, U. (2012) *El estudio del conflicto del Atlántico Sur desde el nivel operacional*. Visión Conjunta Año 4, número 7. Escuela Superior de Guerra Conjunta, Buenos Aires, Argentina.

-Ortiz, U; De Vergara, E y Demierre, L. (2013) *Análisis del nivel operacional en el conflicto del Atlántico Sur*. [Trabajo de investigación] Escuela Superior de Guerra Conjunta, Buenos Aires, Argentina. Repositorio digital del Centro Educativo de las Fuerzas Armadas. <https://cefadigital.edu.ar/>

-Purcell, E. (2021) *Revolución en asuntos militares. Su impacto en estrategias de negación de espacio y antiacceso, y el nuevo concepto para asegurar libertad de acción*. (Artículo con referato) Visión conjunta Año 13, número 24.

-Soldaini, A. (2013) *Las variables operacionales y el proceso de planeamiento a la luz de la Guerra de Malvinas* [Trabajo final integrador de especialización] Escuela Superior de Guerra Conjunta, Buenos Aires, Argentina. Repositorio digital del Centro Educativo de las Fuerzas Armadas. <https://cefadigital.edu.ar/>